

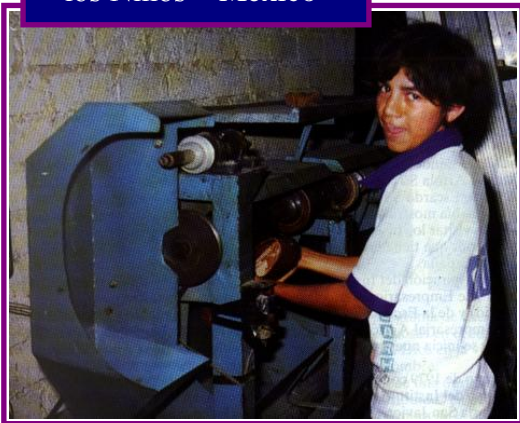
Hogares para niños en condiciones extremas de pobreza.

El 8 de Diciembre de 1934 se puso en marcha la “Casa del Niño Obrero” en **GUADALAJARA-MÉXICO**. Empezó con 65 niños que no tenían ni donde reclinar la cabeza, siendo su fundador el P. Roberto Cuéllar S.J.

Todos aprenden un oficio que les sirva para ganarse la vida dignamente. Algunos están internos, otros medio-pensionistas. A partir de 1977 surge la “CIUDAD DE LOS NIÑOS DEL P. CUÉLLAR” con una gran mejora en sus instalaciones.

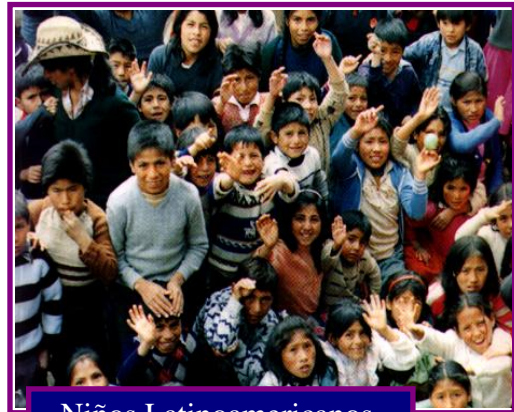
Actualmente los niños se admiten si son pobres, necesitados y sin hogar, proporcionándoles lo necesario para que aumente su confianza en sí mismos y vayan creciendo íntegramente como personas. Para sostener a los 390 muchachos que hay en la actualidad, las ayudas vienen de bienhechores que contribuyen con su dinero, su tiempo y su amistad.

Aprendiendo a fabricar zapatos en la “Ciudad de los Niños” -México-



También en TACNA, al sur del **PERÚ** la Compañía de Jesús tiene el “CENTRO CRISTO REY DEL NIÑO TRABAJADOR”. Su finalidad es acoger niños y ayudarles a crecer humana y cristianamente.

Todo niño entre 6 y 14 años que trabaja como limpiabotas, vendedor ambulante, guardacoches,... puede acogerse a los servicios de este centro pudiendo encontrar aquí un lugar donde aprender un oficio digno, y si es necesario, porque carezca de ello, también puede encontrar un hogar donde vivir.

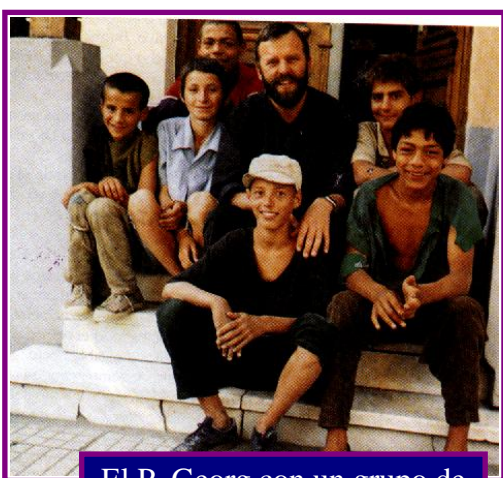


Niños Latinoamericanos, esperanza de un futuro mejor

En **ESPAÑA**, los jesuitas también llevan adelante dos “escuelas-hogar” para niños con necesidades familiares. Una de ellas es el “HOGAR SAN JOSÉ” de Gijón, y otra el “CENTRO NAZARET” de Alicante. En ambos se procura ayudar a muchachos con grandes problemas familiares, de tal manera que puedan encontrar el cariño y el apoyo necesario para crecer dignamente.

Después de la caída de la dictadura comunista en **RUMANÍA**, la pobreza se ha ido poniendo de manifiesto. El problema de los niños abandonados es uno más de los grandes problemas de este país.

Dice el P. Georg Sporschill S.J. que cuando él llegó en 1991, en la Estación del Norte de Bucarest, descubrió que muchos niños se refugiaban del frío. Sus vestidos eran harapientos, su cabello sucio y lleno de piojos. Sobrevivían robando y pidiendo limosna.



El P. Georg con un grupo de muchachos acogidos en una casa-hogar de Bucarest.

Eran fugitivos de familias rotas y debían luchar contra los abusos y violencias que se les venían encima continuamente.

A marchas forzadas se limpió y puso en marcha la primera casa, gracias a la cual se pudo dar cobijo a 20 niños. Poco después 30 más encontraron refugio en una segunda casa.

Por las mañanas hay tiempo para aprender, y por las tardes se dedican al deporte y al juego. Los niños necesitan paulatinamente aprender a aceptarse a sí mismos, a descubrir sus propias capacidades para crecer y desarrollarse como personas.

Nuestras casas de la ciudad, continúa diciendo el P. Georg, se vieron completados con la adquisición de la “GRANJA DE LOS NIÑOS” en 1992 a unos ochenta kilómetros de la capital. Allí nos ocupamos de chicas y chicos mayores que no han asistido a la escuela, de aquellos que están atrapados en la droga y de aquellos que desean abrirse paso en la vida realizando las labores del campo y trabajos manuales: los talleres de carpintería, metalurgia, panadería, granjas de animales, cultivo del campo,... todo esto no funciona para obtener un rendimiento económico, sino para que aprendan un oficio que les ayude en la vida.

Vinimos a esta tierra firmemente convencidos de que íbamos a ser capaces de transmitir el amor de Cristo a los más desfavorecidos, así como acompañarles en una parte del viaje.

Tenemos la esperanza puesta en que los niños abandonados que nos dejan ser sus compañeros, y que nos enseñan a diario qué es lo que necesitan para ser felices, constituyan la luz que guíe a todo el país para salir de la emergencia, de la oscuridad y de la desorientación del pasado. Esperamos que el vacío que ha dejado la desaparición del materialismo comunista no se colme con el mero consumismo occidental, sino con nuevos valores.

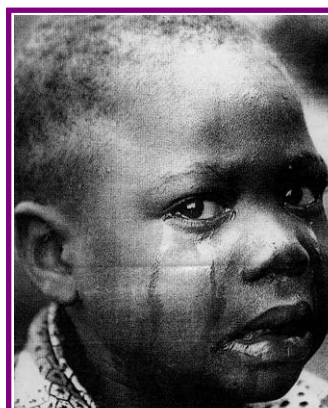


Foto publicada por “El País” de Niño Hutu llorando tras haber perdido a sus padres en la guerra de Ruanda. Aún queda mucho por hacer.!!!